

**Domínguez Martínez, Raúl (coord.). *La Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: Palabra de Clío, 2019.**

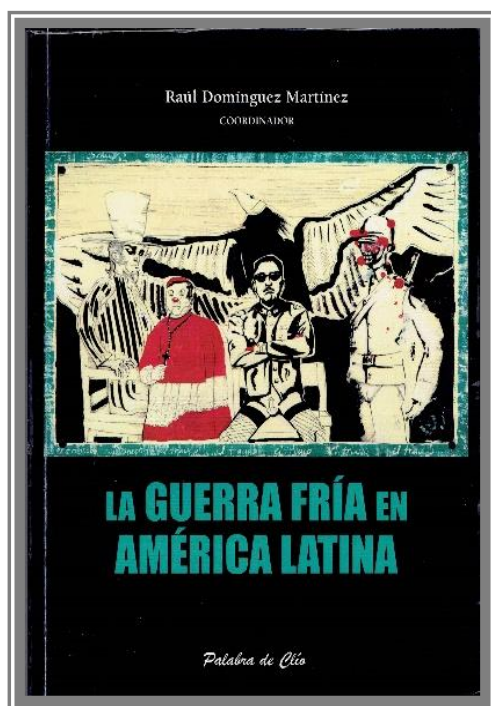
Enrique Arredondo González

*Universidad Nacional Autónoma de México, México*

*Lic. en Historia*

*7° semestre*

*enriquearre\_21@hotmail.com*



Reflexionar en torno a los rumbos históricos que América Latina siguió en el periodo de 1946 a 1991, es una actividad inexcusable para quienes cohabitan estas latitudes; labor que requiere paciencia y una óptica crítica, porque son múltiples las interpretaciones escritas al respecto. En esta ocasión, se reseñará el libro coordinado por el historiador Raúl Domínguez Martínez, intitulado *La Guerra Fría en América Latina*, obra que condensa una serie de ensayos historiográficos con una narrativa de izquierda, en donde se analiza la aplicación y efecto de la Doctrina de Seguridad Hemisférica (DSH) en el subcontinente.

Siendo este el tema a exponer, los autores defienden la siguiente tesis general: la Doctrina de Seguridad Hemisférica fue aplicada por los Estados Unidos para disipar la posible instauración del socialismo en Latinoamérica. La praxis de esta teoría incentivó y justificó la injerencia e intervención de la potencia capitalista en los asuntos internos de Chile, Cuba, Guatemala, Nicaragua y otros Estados de la región; acciones que para ser concretadas requirieron de la creación de instituciones y de una paulatina sistematización de la violencia, todo con el fin último de evitar la modificación de la geopolítica continental.

En mutuo acuerdo, Raúl Domínguez y Filiberto Romo enfatizan la trascendencia política y el carácter bélico de la Doctrina de Seguridad Hemisférica, en tanto defensa



geopolítica que apareció en 1946 durante la presidencia de Harry S. Truman; teoría formulada después de ser analizadas las condiciones de desigualdad económica e injusticia social en los pueblos latinoamericanos; motivos suficientes para que estos adoptaran al socialismo o iniciaran las luchas por la liberación nacional. Así las cosas, los autores sostienen que la DSH dio pie a la configuración de instituciones políticas, a la confabulación de golpes de Estado, la capacitación y el financiamiento de grupos paramilitares, etcétera. Por lo tanto, la doctrina se convirtió en un salvavidas para los intereses del gran capital, y la sentencia “América para los americanos” además de ser una máxima de la política estadounidense se transformó en un grito de guerra.

Iniciando la defensa de la tesis enunciada, Filiberto Romo explica en “América Latina y la Guerra Fría. (Operación Cóndor)”, cómo los Estados Unidos emplearon al poder militar latinoamericano para salvaguardar sus intereses dentro del Tercer Mundo. El Plan Cóndor que estuvo vigente a partir de la década de 1960 hasta después de concluir la administración de Ronald Reagan (1989), según demuestra el historiador, se invirtió con efectividad en los países del subcontinente, a saber, Brasil (1964-1983), Argentina (1973-1983), Chile (1973-1990) y Uruguay (1973-1985), naciones que padecieron la instauración de gobiernos dictatoriales, cuya ejecución se sustentó en la colaboración de la Central Intelligence Agency (CIA), grupos económicos y políticos sudamericanos. Con lo anterior, Romo plantea la idea de una intervención indómita en América Latina por parte del capitalismo hegemónico, con la exclusiva finalidad de preservar su mercado “infinito” de recursos naturales, materias primas y mano de obra barata.

Inmediatamente, Laura Beatriz Moreno Rodríguez explica que “México en tiempos de la Guerra Fría (1945-1988)”, a diferencia del resto de Latinoamérica, no padeció la aplicación de la Operación Cóndor porque el Estado mexicano fue diligente defendiendo la zona de seguridad norteamericana. Para lograrlo, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) empleó los siguientes dispositivos: 1) el gobierno mexicano logró un lapso de estabilidad a partir de la política de masas, proyecto que aglutinó la voluntad de sectores populares, económicos, políticos y militares; 2) gracias a un discurso revolucionario, el Estado mexicano aminoró la simpatía ideológica hacia el socialismo; 3) los grupos políticos de izquierda (PCM, PPS, etcétera) fueron excluidos de la participación democrática oficial; 4) el uso de la fuerza policial, el empleo del poder militar y una guerra sucia, fueron suficientes para conjurar cualquier movilización social o armada con pretensiones de transformar el *statu quo* mexicano; y 5) Moreno Rodríguez enfatiza la trascendencia del



trabajo de los cónsules mexicanos en materia de relaciones exteriores, porque a partir de una retórica de la democracia y la apología de los conceptos de *soberanía nacional* y de *autodeterminación de los pueblos*, consiguieron que México gozara de autonomía durante el proceso bipolar. Dadas las razones anteriores, la historiadora concluye con la siguiente idea: el país no requirió de la Operación Cóndor —porque parafraseando a Mario Vargas Llosa— el PRI institucionalizó la “dictadura perfecta”.

Analizando la década de 1950, Lorena Miguel Conrado y Rafael Flores Hernández exponen las causas del derrocamiento del presidente Jacobo Árbenz. En el acápite, “Guatemala en el contexto de la Guerra Fría: de campo de experimentación a semillero de movimientos altermundistas”, se enuncian las reformas impulsadas por Árbenz, cuya aprobación fue negada por la administración de Dwight D. Eisenhower, la CIA y la derecha guatemalteca, actores que consumaron el golpe de Estado en 1954. Después de explicar los motivos de la deposición del presidente Árbenz, los investigadores presentan un breve recuento de los movimientos sociales y armados que han intentado contrarrestar los efectos negativos del capitalismo en Guatemala desde la segunda mitad del siglo XX hasta décadas muy recientes, concluyendo que los grupos indígenas son más persistentes en la lucha contra las empresas nacionales y extranjeras, porque éstas sólo ambicionan la explotación de su fuerza de trabajo y de su patrimonio natural.

Dando un salto a la región caribeña, Leslie Teresa Mercado Revilla aborda uno de los grandes hitos de la lucha antiimperialista del siglo XX. En el capítulo, “La Guerra Fría en Cuba. Entre el acoso constante de Estados Unidos y una relación tensa y dependiente con la Unión Soviética”, se estudia la compleja situación geopolítica de la isla, ocasionada por la Doctrina de Seguridad Hemisférica. En el texto se afirma que el gobierno cubano consiguió evadir, hasta cierto punto, el sabotaje impelido por las administraciones estadounidenses, gracias a su alineación con el bloque socialista; táctica que le granjeó un importante sostén económico proveniente de la URSS, que sin embargo, la historiadora afirma, fue insuficiente y sin un total apoyo a la causa revolucionaria, por este par de motivos: primero, la potencia socialista poco interés mostró en expandir su esfera de influencia en las latitudes latinoamericanas por motivos estratégicos y financieros, y segundo, porque a pesar de la crisis de los misiles (1962), ambas potencias negociaban la distensión de la conflagración bipolar. Mercado Revilla termina afirmando que a pesar del iracundo acoso norteamericano, Cuba ha concretado diversos ideales tanto por su



determinación revolucionaria, pero sobre todo, por las relaciones económico-políticas establecidas con algunos sectores de la comunidad internacional.

Retornando a la masa continental, específicamente al Cono Sur, Raymundo Casanova en el comprimido capítulo intitulado “Chile. El nulo significado de la democracia para la política norteamericana”, revisa sucintamente los años previos al triunfo electoral del presidente Salvador Allende y al periodo del golpe militar que finiquitó su mandato. En la parte más original de su trabajo, el historiador reconstruye la militancia política de la izquierda chilena que databa de años atrás, evidenciado que la elección de Allende en 1970, no fue espontánea o fortuita. Por lo cual, se entiende que muchas de las transformaciones sociales, si bien tuvieron sustento teórico en el marxismo-leninismo, otra parte de su origen se encuentra en la propuesta teórico-ideológica de diversos grupos disidentes que hacía años pugnaban por otro mundo posible. Sin agregar más información al tema anterior, el investigador continúa su escrito resumiendo cómo distintos grupos de la derecha chilena orquestaron el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, para mitigar los efectos del gobierno socialista; acontecimiento que marcó el inicio del régimen del General Augusto Pinochet, quien no entregó el poder hasta 1990, año de la reinstauración de la “democracia” y la “justicia social” en el país andino.

A Yabín Silva le corresponde coronar la defensa de la tesis central con el ensayo “Nicaragua en los confines de la Guerra Fría”, texto en donde se afirma que los gobiernos de Jimmy Carter (1977-1981) y Ronald Reagan (1981-1989) desaprobaban el surgimiento de una “Cuba centroamericana”. Por este motivo, en conjunto con la CIA y grupúsculos de la derecha nicaragüense, se configuró la denominada Guerra de Baja Intensidad, proyecto que contrarrestaría los logros de la Revolución Sandinista. Esta guerra consistió en una serie de boicots económico-políticos, propaganda anti-revolucionaria, y especialmente, en el financiamiento de la *Contra* nicaragüense, grupo que obtuvo recursos mediante el tráfico ilegal de armas que los Estados Unidos sostuvieron con el Medio Oriente. Sin embargo, como se sabe, en 1990 triunfó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); acontecimiento que el investigador aprovecha para manifestar una somera evaluación crítica del ejercicio del poder por parte del FSLN y de varios procesos de la política nicaragüense contemporánea, para posteriormente concluir con la siguiente sentencia: en Nicaragua quien más ha resentido las luchas por el poder, es su pueblo, porque de ellas se derivan la violencia y la pobreza como marco “natural” de su desarrollo histórico, no obstante su retorno al sendero de la “libertad” y la “democracia”.



Sin lugar a dudas, cada uno de los ensayos reseñados comparte la idea de que en América Latina no existió una Guerra Fría, por el contrario, fue un espacio de constantes luchas y represiones. Con una argumentación sólida, los autores manifiestan que parte de la intervención, injerencia y violencia padecida por los pueblos de la región, encuentra su más sólida justificación en la DSH. Teoría que motivó la creación de instituciones políticas como la OEA, la CEPAL, la Alianza para el Progreso; asimismo, incentivó el ejercicio sistemático de la violencia con la Escuela de las Américas, la Operación Cóndor, el financiamiento clandestino de grupos contra-revolucionarios, etcétera. Acciones legitimadas por el gran capital para contener la propagación del socialismo o el surgimiento de las luchas por la liberación nacional en el Tercer Mundo. Desde luego que la interpretación expuesta por los investigadores es parcial, sin embargo, ésta permite observar a contraluz lo implícito en el discurso y la praxis oficial de la Doctrina de Seguridad Hemisférica.

Como se observa, *La Guerra Fría en América Latina* es una obra en donde se manifiestan los senderos andados por la región en el conflicto bipolar; un libro que permite a los lectores iniciados en estos temas aproximarse a una tesis bien argumentada y con una estupenda labor heurística. Pero a quienes han indagado con mayor asiduidad, estos ensayos los exhortan a reflexionar partiendo de los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo influye la Doctrina de Seguridad Hemisférica en la geopolítica americana del tiempo presente? ¿Cuáles son las modificaciones que los Estados Unidos han realizado a la DSH después de concluido el proceso bipolar? ¿La vigente DSH es una teoría que justifica y fomenta la sistematización de la violencia para intentar mantener e imponer el *statu quo* capitalista en el continente a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XXI? ¿Es pertinente proseguir con la construcción de discursos que empleen al concepto de “Guerra Fría en Latinoamérica” como categoría para analizar lo acaecido en los años que fueron de 1946 a 1991? Estas y otras preguntas son necesarias, porque de las respuestas que a ellas se den, surgirán plausibles re-conceptualizaciones o deconstrucciones narrativas que generarán nuevas ópticas para comprender el pasado y el presente de América Latina.